

Plaza pública

► Estrategia de conservación

► Medalla al doctor Beltrán

Miguel Angel Granados Chapa

Los partidarios (los de antes y los que como hongos brotaron por la humedad del oportunismo) del ex presidente Miguel Alemán podrán decir de éste que en diversos campos (unos amplios como los de la política general, y otros restringidos como el de la ecología) como el Cid Díaz de Vivar el mandatario recientemente fallecido sigue ganando batallas después de muerto.

Porque en una ejemplificación de cómo las causas superan en ocasiones la personalidad de sus sostenedores, mañana tendrá lugar el lanzamiento de una estrategia conservacionista de la naturaleza a la que estuvo ligado el ex Presidente, como impulsor de un fideicomiso que aportará fondos para las tareas correspondientes.

Bien se sabe, como lo muestra la actividad de los partidos *verdes* en Europa, que la ecología es una tarea política. Uno de sus extremos predica que el conservar la naturaleza sólo es posible mediante la erradicación de los medios de explotación capitalista, que es por definición depredatorio respecto del medio ambiente. Hay gradaciones para atacar el problema, naturalmente, y entre ellas destaca la Estrategia Mundial para la Conservación, iniciativa formulada en marzo de 1980 por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Fondo Mundial para la Vida Silvestre. La índole de la estrategia es tal que ha de preverse permanentemente contra el riesgo de que sea utilizada por potenciales destructores del hábitat impulsados por la pesada razón del apetito de ganancias.

Con el lanzamiento de la estrategia en México, que corre a cargo del grupo 101 (fideicomiso fundado por Alemán Valdés), coincidirá en esta ocasión la entrega de una medalla al doctor Enrique Beltrán, por su trabajo en favor del conservacionismo en México. El premio lleva el nombre de Alfonso Herrera, un biólogo injustamente relegado en nuestro medio, pero cuya teoría sobre el origen de la vida es estudiada en varias universidades del mundo. El doctor Beltrán, por su parte, dirige desde su fundación en 1952 el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables (Imernar), cuyo patronato inicial estuvo formado por Eduardo Villaseñor (antiguo director del Banco de México) como presidente, y como vicepresidente, Edmundo J. Phelan y Carlos Trouyet. Los vocales eran Licio Lagos, Alfredo Medina, Gonzalo Robles y Gustavo P. Serrano. Hoy, el presidente es el ingeniero Julián Rodríguez Adame, secretario de Agricultura durante el gobierno de López Mateos, mismo periodo en que el doctor Beltrán fue subsecretario forestal; los vicepresidentes son Manuel Arango (de la familia propietaria de Aurrerá) y Antonio Armendáriz; y los vocales son Plácido García Reynoso, Licio Lagos, Hanz Lenz, Carlos Prieto, Eduardo Prieto López, Antonio Ruiz Galindo, Carlos Sánchez Mejorada y José A. Vallina. Una nómina interesante en uno y otro casos, como se ve.

El doctor Beltrán es sumamente conocido en México. Generaciones enteras aprendieron biología en sus libros de texto para secundarias (los que correspondieron a mi generación estaban empastados en tela verde, como los clásicos de Vasconcelos). Su obra escrita y fundacional es muy amplia, y en ella sobresale la creación del Imernar.

Contrariamente a lo que suelen hacer los movimientos ecologistas, el representado por el Imernar hace hincapié en la posibilidad de compatibilizar la protección ambiental y el desarrollo, para promover el interés de la iniciativa privada (como se advierte por la lista de sus apoyadores). Cuando los empresarios, razona el Imernar, entiendan "a fondo la importancia de estos asuntos y sumen sus aportaciones económicas a las del Estado, las tareas de investigación y protección se vigorizarán a gran escala".